



VISION DANTESCA DE LA TERRIBLE INUNDACION OCURRIDA EN URUGUAY, DONDE EL GOBIERNO, RECURRIENDO A MEDIDAS EXTREMA

Texto de GUALBERTO FERNANDEZ

Fotos de ARTIGAS HERNANDEZ y JOSE COMESAÑA

O PASO DE LOS TOROS



UCCION, TUVO QUE DINAMITAR PARTE DE LA REPRESA.



ORDENADA EVACUACION DE LOS HABITANTES DE PASO DE LOS TOROS.



FELIZMENTE, NO HUBO QUE LAMENTAR TAMBIEN PERDIDAS HUMANAS.



SALVAMENTO DE UN REBAÑO DE OVEJAS REDUCIDO POR LA INUNDACION.

URUGUAY

LA tragedia que ha asolado a la República Oriental del Uruguay es un reflejo natural del flagelo que al inisno arrasó otros territorios fronterizos con la hermana república; Brasil, Paraguay y Argentina padecieron idéntica angustia, pues moral y materialmente han sentido el peso de los elementos desencadenados. Una vez más la Naturaleza ha hermanado a los pueblos bajo el peso de una desgracia.

Frente a l



LA FURIA del líquido elemento, arrasadora, incontenible, desveló no sólo a los perjudicados, sino también a las autoridades, que presentaban las proporciones que podía adquirir el evento, si las aguas que ya desbordaban las murallas de la fabulosa represa, lograban abrir una brecha en aquéllas. La sala de máquinas con sus cuatro turbinas, estaba anegada. El problema necesitaba; pues, urgente solución.



OR espacio de quince días seguidos, desde el 11 hasta el 26 de Abril pasado, el territorio de la República Oriental del Uruguay ha soportado los temporales más terribles que haya conocido en su historia. Más de la mitad de sus 186.000 kilómetros cuadrados — el país más pequeño de América del Sur — han quedado anegados; las tres cuartas partes de sus caminos, destruidas; los pueblos, destrozados; las vías férreas inservibles; y gran parte del ganado, como así también de las cosechas, se han perdido. Además de todo esto, poblaciones enteras tuvieron que abandonar ciudades prósperas, en una evacuación sólo comparable con las ocurridas en Europa, en épocas de guerra.

En realidad, podríamos decir que el Uruguay ha estado en guerra durante esos quince días. El Ministro de Defensa Nacional, Gral. Ciriaco Olivera, dirigiéndose a los tres millones de habitantes del país, en momentos tan tristes y dramáticos, dijo: "Estamos en guerra, no contra ejércitos enemigos, sino contra los elementos desastados".

En tal situación se justifican las medidas de urgencia adoptadas por el nuevo gobierno blanco del Uruguay, que después de noventa y tres años de oposición llega al poder en momentos tan difíciles. Los decretos extraordinarios, los más graves permitidos por la Constitución de la República, fueron dictados en dicha oportunidad. Fue formado un Estado Mayor interministerial, a cargo de los comandantes de las tres armas del Ejército; la energía eléctrica fue racionada y los comercios y bares obligados a cerrar sus puertas a las cinco de la tarde. Las numerosas restricciones ordenadas por el Gobierno convirtieron la gran ciudad de Montevideo en una especie de aldea del tiempo colonial. Simultáneamente fue desatada una guerra sin cuartel contra el especulador y la especulación, para lo cual se agilizaron los trámites destinados a castigar a quienes esquilman al pueblo. El propio Ministro de Industrias, Sr. Enrique Erro, salió a la calle, provisto de carteles y clavos, para fijar en el frente de los comercios infractores, el cartel

Escenas de guerra en época de paz

e "Clausurado por el Gobierno". Nunca se había visto cosa igual en Uruguay. Se trataba de una experiencia nueva, que el pueblo, no sólo la sobrellevó, sino que la aplaudió con entusiasmo.

Científicos responsables estiman que la catástrofe ocurrida en Uruguay sólo puede producirse, según un cálculo de probabilidades, una vez cada diez mil años. Por sus consecuencias económicas, este desastre, para el pequeño país rioplatense, ha significado una catástrofe similar a la destrucción de Coventry por la aviación alemana, o a la de Hiroshima, por la bomba atómica. Prácticamente, como por arte de magia, ha desaparecido la economía uruguaya y todos los países del mundo adoptaron medidas tendientes a su reconstrucción. Toneladas de medicamentos, ropas, víveres, etc., llegaron desde todos los continentes. No ha sido posible realizar un cálculo aproximado de las pérdidas materiales ocasionadas por el siniestro, pero tampoco sería exageración alguna avaluar las mismas en unos doscientos o trescientos millones de dólares. Una invasión extranjera, asolándolo todo, más habría hecho tanto daño, ni provocado tanta angustia en el futuro de una nación. Ha desaparecido el 25 % de la reserva ganadera; las cosechas de arroz y girasol se han perdido totalmente; un saldo portable de papas, estimado en 15.000 toneladas, beneficio por primera vez obtenido en el país, desapareció por completo; la fruticultura del litoral, especialmente naranjas y manzanas, ha quedado aniquilada; la zafra lanera, fuente segura de divisas se ha perdido enteramente. En fin, vías, puentes, diques, usinas, motores, líneas tele-

gráficas y telefónicas han quedado totalmente destruidos. En proporción a la superficie del país, se podría afirmar que en el mundo no ha existido una nación que haya sufrido tamaño desastre.

La catástrofe comenzó sorpresivamente, con el desbordamiento del río Uruguay y de sus afluentes, en el litoral argentino. El área completa de numerosos departamentos quedó cubierta por las aguas. Sus miles de pobladores perdieron su casa y propiedades, debiendo inmediatamente evacuados hacia otras zonas fuera de peligro. Entonces, un nuevo peligro, mayor y tremendo, provocaba peores angustias: el río Negro, el mayor del país, formado por todos los afluentes que lo nutren desde el sur de Brasil, crecía constantemente, constituyendo una seria amenaza para la represa de Rincón del Bonete, obra de ingeniería orgullo del Uruguay, construida sobre dicho río. Perdidas todas las esperanzas de salvar siquiera los bienes materiales, los uruguayos esperaban que la formidable obra de ingeniería resistiera los embates del río.

La represa de Rincón del Bonete, construida en 1937, fue, en su tiempo, por su magnitud, la segunda obra de ese tipo en toda América y actualmente, es la primera de América del Sur. Sus 1.100 m. de longitud, sus 84 m. de altura y su producción de 111.000 kilovatios por hora la convirtieron en el símbolo de un país nuevo y próspero. Una empresa alemana a cuyo cargo estuvo el proyecto y el comienzo de la construcción, colocó la base de cemento a 35 m. de profundidad, hundió la roca pura para incrustar los pilotes en lugares inverosímiles.

ANTE LA INMINENCIA DE LA INUNDACION DE PASO DE LOS TOROS, LA POBLACION ABANDONA SUS HOGARES. DURA PRUEBA DICTADA POR EL DESTINO





LOS VIEJOS Y CRIATURAS SON SIEMPRE VICTIMAS PROPICIATORIAS. LA POBLACION ES ATENDIDA DE ACUERDO CON LAS CIRCUNSTANCIAS.

SALVO, EN ARTIGAS, LOS EVACUADOS SE HACINAN EN LOS GALPONES DESTINADOS AL EFECTO. LA POBLACION DEMOSTRO RESIGNACION Y FE.



Antes del aluvión, la penumbra de la noche, en pleno día, envu



MUDA ESTAMPA DE LA POBLACION URUGUAYA DE PASO DE LOS TOROS, EL ABANDONO, EN EL MAS AMPLIO SENTIDO DE LA PALABRA, FLOTA



RELACION EMIGRO EN CONJUNTO Y SOLO QUEDA ALLI EL RECUERDO



PARA colocar las cargas de dinamita que salvaron de la destrucción a la represa, estos hombres, cual fúnebres operarios, cavan la tumba de una ciudad

permitiendo, con esta obra, que casi la totalidad del país se beneficia se con la energía eléctrica producida por esta represa.

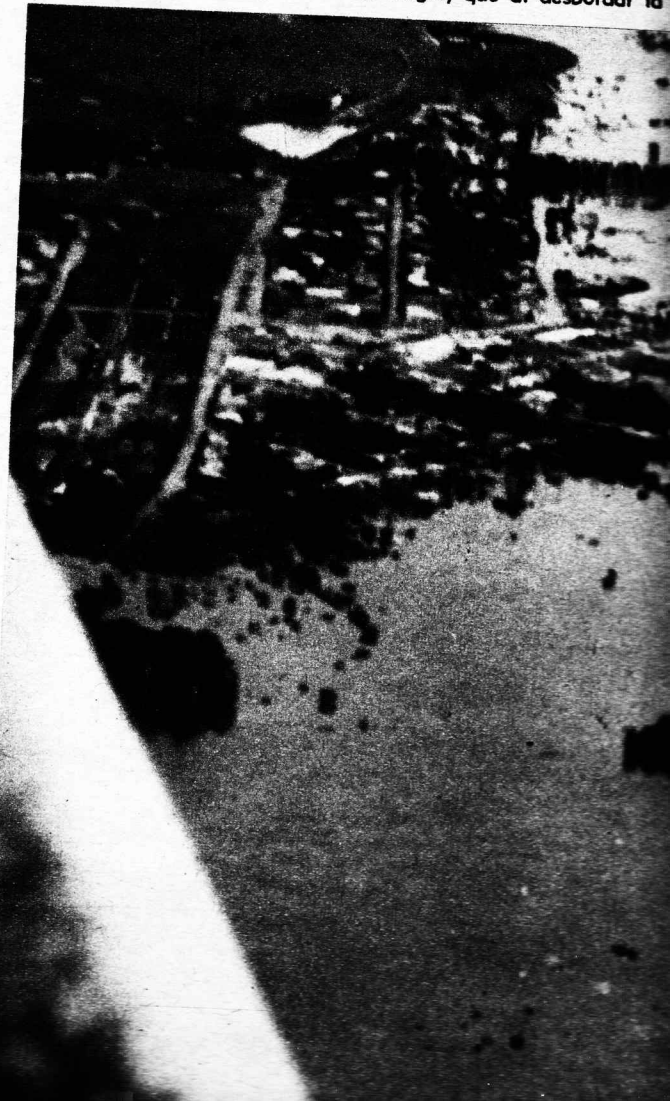
Las previsiones humanas rodaron por tierra cuando la crecida de río Negro superó los 86 metros de altura, eliminando esclusas y cubriendo totalmente la represa, mientras las aguas desbordadas semejaban una gigantesca catarata que caía sobre el lado opuesto. El constante golpeteo de las aguas sobre las bases de la represa, la inundación de la sala de máquinas con sus cuatro turbinas y el total aislamiento de la fabulosa obra, pusieron honda zozobra en todos los corazones. Para aliviar un tanto la enorme presión de las aguas fue abierto un cauce artificial, con lo cual, un nuevo río creado por la mano del hombre fue en auxilio de la obra amenazada. Para esto, el ejército realizó una voladora con dinamita, que abrió un lecho de veinte metros de ancho, el que luego llegó a los cien y posteriormente a los doscientos como resultado de nuevas operaciones. Con anterioridad, y para evitar que ese desbordamiento monstruoso arrasara la ciudad de Paso de los Toros, situada en el llano inferior, el ejército procedió a la evacuación total de sus 15.000 habitantes, que fueron trasladados hacia el Sur. Así fue como el agua convirtió a esa ciudad en una isla, pero dichas urgentes medidas de previsión impidieron que la catástrofe económica se uniese a la humana.

Para darse una idea cabal de la terrible presión soportada por la represa, baste decir que en el término de veinte días, el agua caída sobre la cuenca del río Negro significó un peso equivalente a uno

Nueva isla en la geografía uruguaya



TRISTE epílogo de la dramática situación planteada por el enor-
do en Uruguay. Las aguas del río Negro, que al desbordar la



LA VOLADURA ABRIÓ NUEVO CAUCE PARA EL IMPETUOSO RIO NEGRO.

19.200.000.000 de toneladas métricas; vale decir, que un peso de casi veinte millones de toneladas ha caído con el agua. Por supuesto, la represa ha perdido momentáneamente sus posibilidades energéticas, estimándose que la reparación de las turbinas demorará un año; en cambio, la estructura de la obra ha aguantado el embate de las aguas y aún se yergue en el centro de la República, sin que haya cedido un solo milímetro.

Hoy, el Uruguay es un país en convalecencia. El pueblo sabe que debe empezar de nuevo y acepta estoicamente las restricciones impuestas por el buen sentido, similares a las adoptadas en tiempo de guerra. Ese mismo pueblo suscribe millonarias emisiones de bonos para la reconstrucción, y está dispuesto a ajustarse el cinturón. Está unido en la persecución de los especuladores y en el desbaratamiento del mercado negro. La ayuda externa y la unidad interna obrarán el milagro que habrá de superar al desastre, pero los uruguayos jamás olvidarán esos quince días dantescos, que por muchos años dejarán su secuela de dolor y de aflicción en el territorio de la nación.



l Bonete, amenazaban también destruir la economía del país, precipitante aluvión sobre la población de Paso de los Toros (abajo),

cuya inundación fue determinada como única solución capaz de evitar la catástrofe, cuando el caudal del gran río, sobrepasó los 86 metros de altura.



O CRUZEIRO

16 DE JULIO DE 1959

INTERNACIONAL



PAN DE AZUCAR,
PIEDRA, AMOR

Y FANTASIA